

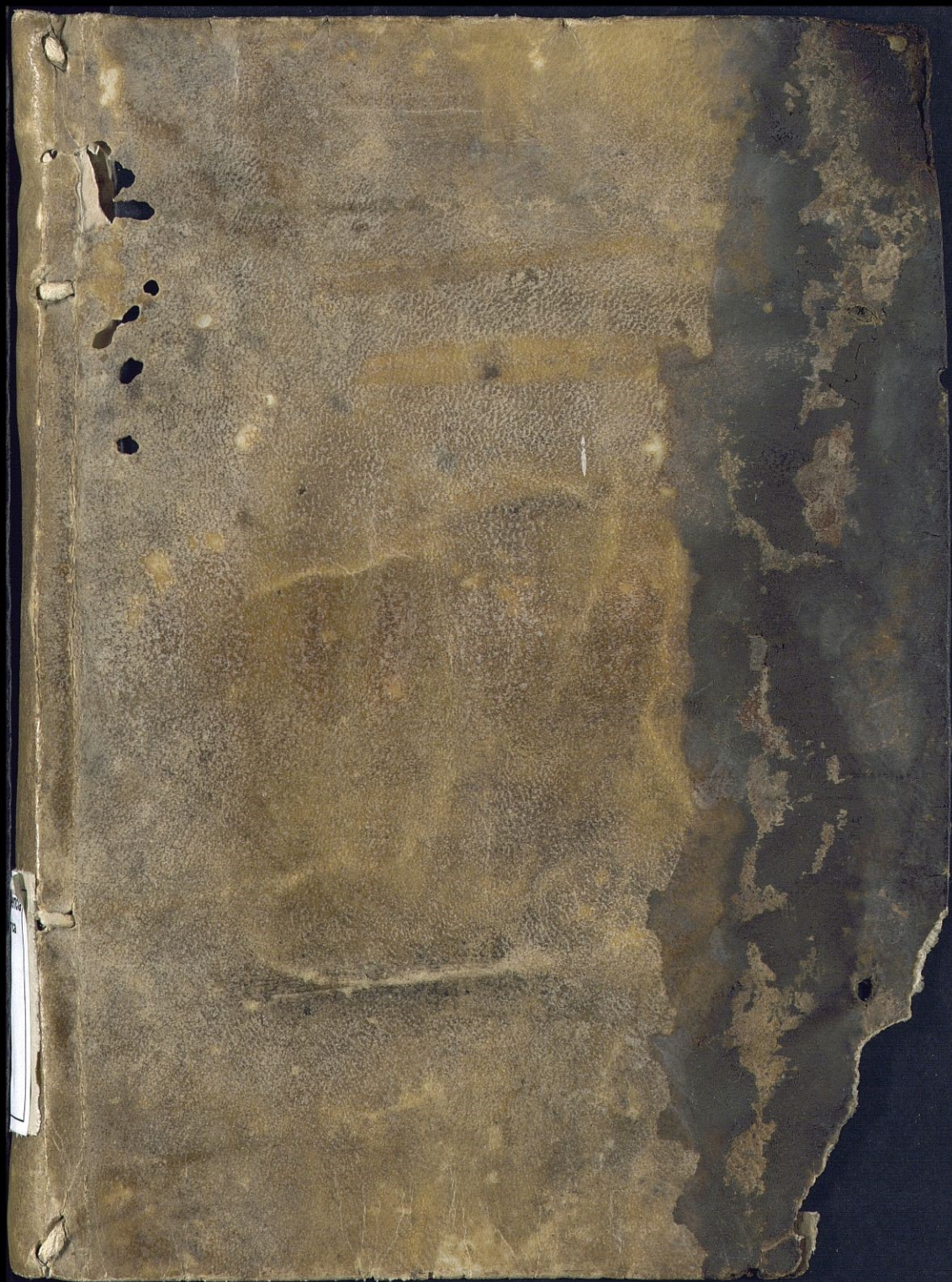


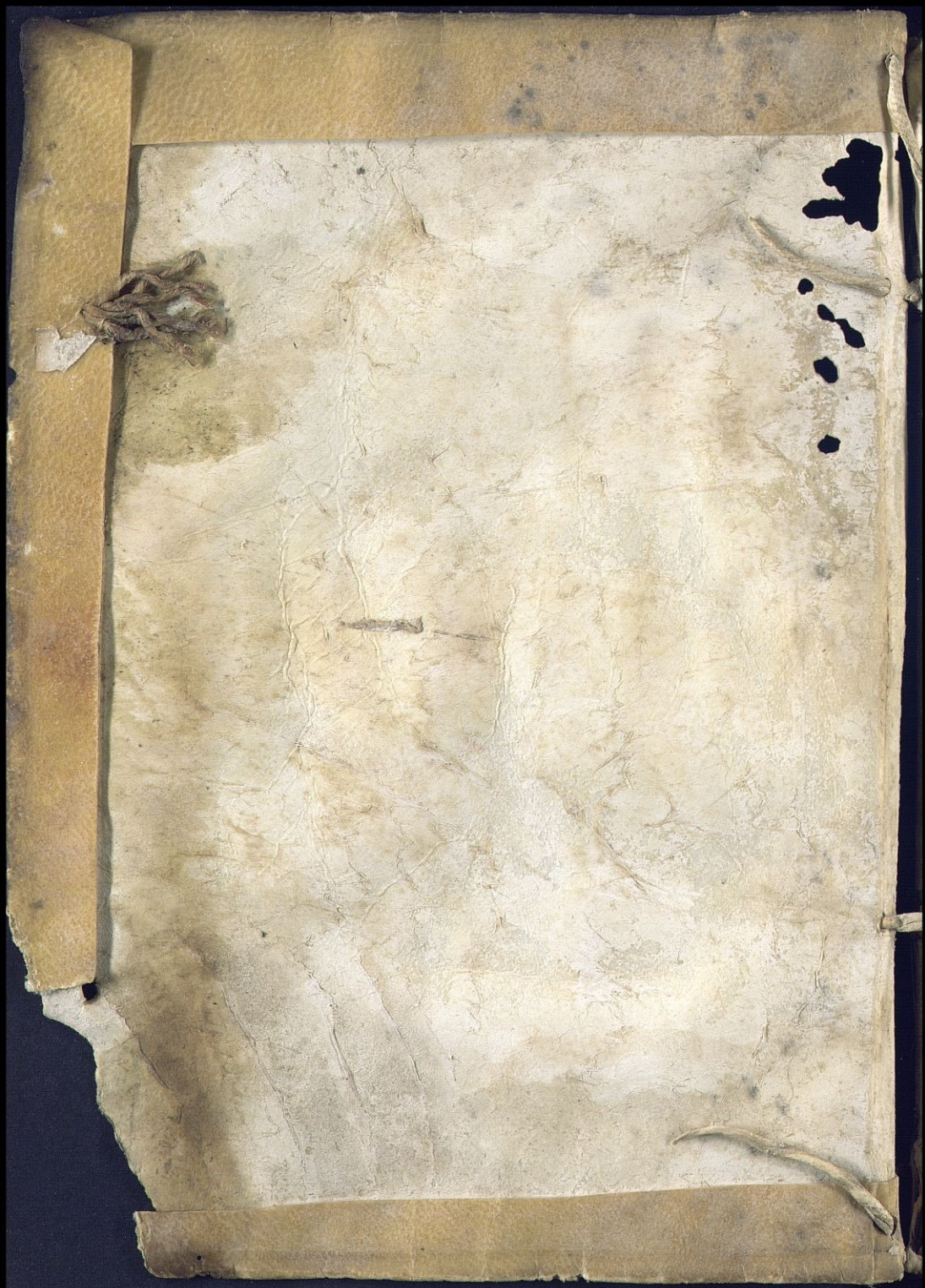
FUNEBRE, Y PASMOSA RELACION, EN QUE
se declara , y dà cuenta la ferocidad inaudita de un
horrible Monstruo , que en las Costas de Mafra , Rey-
no de Portugal , se ha descubierto en el proximo
mes de Junio de 60. Refietese su magnitud , estragos,
y otras p[er]tirá el cu-

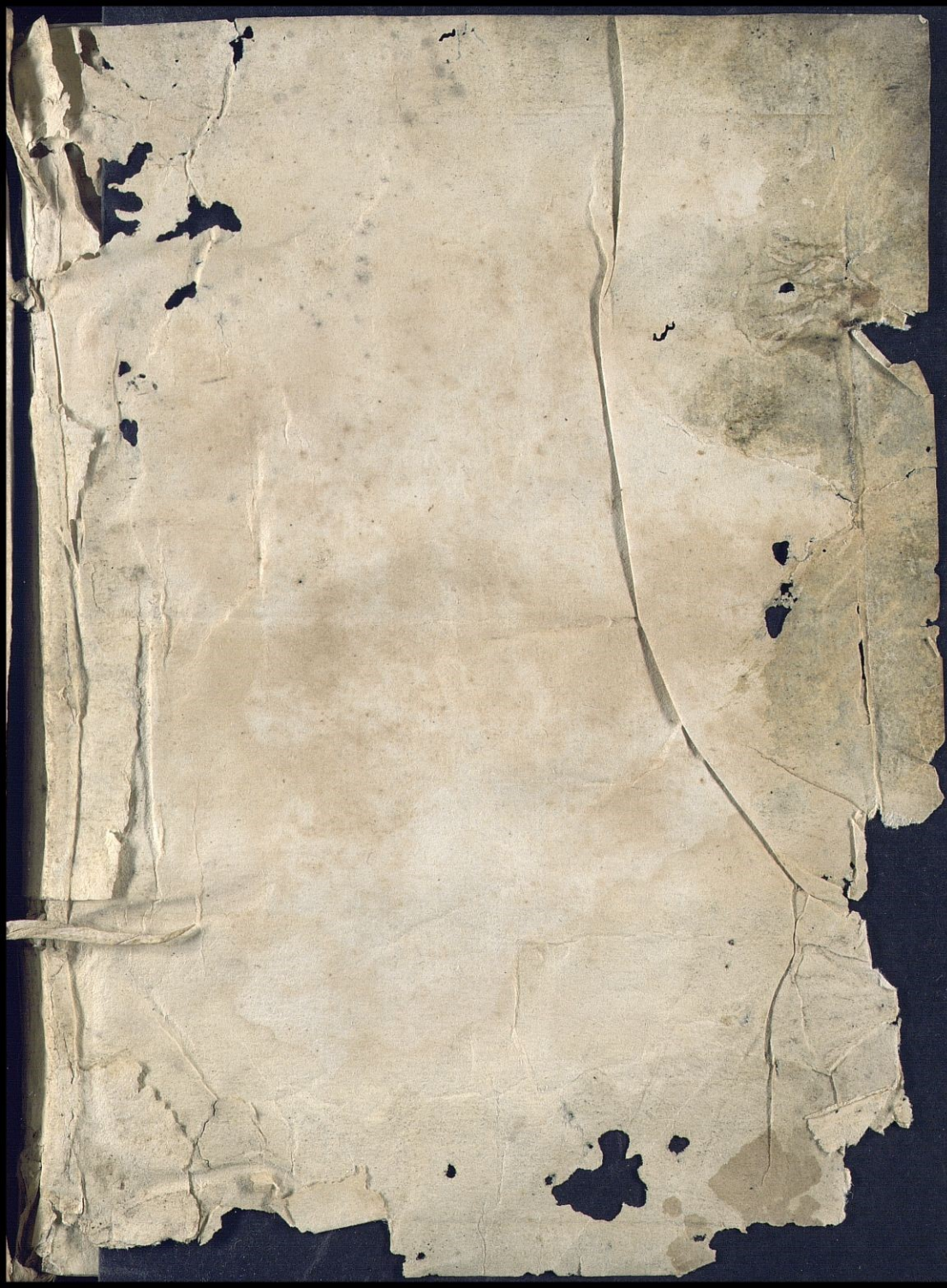


Temblen los Polos del Cielo,
crujan oy de las montañas
delgajados los peñascos,
y quanto el Oceano baña
en mortales paraísimos,
todo se rinda á la parca:

páre el curso natural
todo viviente , y estatua
hecho oyga con espanto,
y con assombro , una rara,
y espantosa maravilla,
que la Magestad ayrada







Var.

456

FUNEBRE, Y PASMOSA RELACION, EN QUE
 se declara , y dà cuenta la ferocidad inaudita de un
 horrible Monstruo , que en las Costas de Mafra , Rey-
 no de Portugal , se ha descubierto en el proximo
 mes de Junio de 60. Refietese su magnitud , estragos,
 y otras particularidades , que advertirà el cu-
 rioso en este nuevo
 Romance.



Temblen los Polos del Cielo,
 crujan oy de las montañas
 delgajados los peñascos,
 y quanto el Oceano baña
 en mortales paraísimos,
 todo se rinda á la parca:

páre el curso natural
 todo viviente , y estatua
 hecible oyga con espanto,
 y con affombro , una rara,
 y espantosa maravilla,
 que la Magestad ayrada

de Dios, ha obrado, en castigo
de la perversa crianza,
que con los hijos se hace:
siendo la educacion santa
del buen fin el fundamento,
pues la Escritura Sagrada
en sus consejos nos dice:
Desde minimo, arreglada
lleva tu vida, y assi
la magnificencia aguarda.
Oygan, buelvo á repetir,
las lastimosas desgracias,
las congoxas, las fatigas,
los suspiros, y las ansias,
que en un Reyno ha sucedido,
para que sirva de escala
à los demás moradores
de la universal comarca:
atencion mi pluma pide;
pero temo, que yà helada
la sangre con el espanto,
entre pavorosas ansias,
no acertará à describir
caractères, que à la fama
assombren, y atemorizen:
mas aqui la Virgen Santa
me ayudará con su amparo,
y assi empiezo à descifrarla.
Junto à las Costas del Mar,
en la bella Lusitania,
mas arriba de Lisboa,
frente del sitio de Mafra,
donde un Magnifico Templo,
es sobresaliente alhaja
de los Padres Capuchinos,
que le custodian, y guardan,
à los principios de Jun[io]
del año que se señala
mil setecientos sesenta,
segun las comunes tablas,

se dexó ver un Dragón,
de magnitud tan estraña,
de figura tan horrible,
y corpulencia tan rara,
que solo el mirarle assombra,
atemoriza, y espanta.
La cabeza es de Serpiente,
con cinco afiladas hastas,
de cuyo sitio otras tres
salen, que parecen cabras;
y en cada una seis ojos,
prodigio que à todos pasma.
De Esfinge es el cuerpo todo,
lleno de negras escamas,
cuyas venenosas púas
cada vez que las dispara,
es un venenoso Dardo,
que al que le coge traspassa.
El cuerpo tiene de largo
de trece à catorce varas,
y la cola diez y siete,
que por el suelo la arrastra,
ò se la enrosca tal vez
encima de la garganta.
Ocho pies, y quatro manos
tiene, y sus horribles garras
con solo la accion mas leve
al que encuentran despedazan.
A los lados se le miran
unas como à modo de alas,
que hasta à tres varas y media
se regula su distancia.
En fin, es Monstruo tan feo,
que semejante no se halla
en las Historias, que oy dia
de estos Animales tratan.
Los primeros que probaron
de sus rigores las sañas
quatro Pescadores fueron,
que saliendo de una Barca

vinieron à dár con èl,
y al punto vivos los traga:
O lastimosa desdicha!
ó quebranto! ò susto! ò ansia!
Luego à cinco Passageros
su feróz cólera alcanza.
Daba horrorosos bramidos,
que los Valles atronaba;
y otras veces se escondía
detrás de las Sierras altas,
y quando veía la suya
sus furóres descargaba.
A un anciano Cavallero,
que una hija suya llevaba
à Lisboa á un Monasterio,
le echò el tyrano las garras;
tragó al padre, y á la hija,
y à seis mozos que llevaban.
Ganado, esso no se diga,
porque guarismo no alcanza.
Entrabase en muchos Pueblos,
y las Casas asfaltaba,
haciendo tales destrozos,
que no tienen semejanza.
Ello se ha justificado,
que de cinquenta hombres passan
los que se ha tragado vivos;
y es la mas fatal desgracia
el que à quatro Sacerdotes,
que en conversacion estaban
à la salida de un bosque,
tambien tocasse la randa:
Y dos Padres Capuchinos
aquesta desdicha igualan.
Corrió la triste noticia
por toda aquella comarca,
y resolvieron salir,
contra la fiera tyrana,
juntos quarenta y seis hombres,
con sus escopetas largas,

con sus venablos agudos,
y sus tajantes espadas:
fueron à buscar al Monstruo,
que al pie de unas Sierras hallan.
Apenas los descubrió,
con cólera encarnizada,
vertiendo rayos los ojos,
comenzó à esgrimir las garras;
quieren dispararle todos,
pero ninguno descarga,
porque todos de temor
se asustan, y sobresaltan;
y ni aún pudieron huir,
quedandose como estatuas.
Nadie se puede valer,
ninguno al otro resguarda,
que todos fueron despojos
de la rigorosa parca.
Vió este funesto suceso
un Aldeano, que estaba
puesto encima de una Sierra,
y velóz del riesgo escapa,
dá parte a las Poblaciones
mas proximas, é inmediatas:
discurrase que congoxas,
que lamentos, y que ansias
causaria la noticia
en los que aquesto escuchaban.
Viendo, pues, que cada dia
el daño se acrecentaba,
y que no ay hombre seguro
en las calles, ni en las casas,
en los campos, los cortijos,
los rediles, ni labranzas,
dos Regimientos juntaron
de la Tropa mas gallarda,
y con valor inaudito,
bien prevenidos de armas,
le salieron al encuentro
un dia por la mañana;

no se espantò el fiero Monstruo,
aunque tantos ir miraba,
antes mas enfurecido
à todos les hizo cara,
algunos le dispararon,
mas no encarnaron las valas,
y éste aprovechando el tiempo
al que cogia tragaba:
bolviafe à todos lados
para que no le cercáran,
y corria presuroso
de uno á otro lado de vanda.
Yà quasi desordenados
los Regimientos estaban,
unos en tierra caídos,
otros dando voces altas,
otros suspirando tristes,
y los mas de ellos sin armas,
quando quiso Dios, que quatro
Gallegos que alli se hallaban,
no solo con quatro tiros
le passaron las entrañas,
sino es que con los cuchillos
todo el cuerpo le hacen rajas,

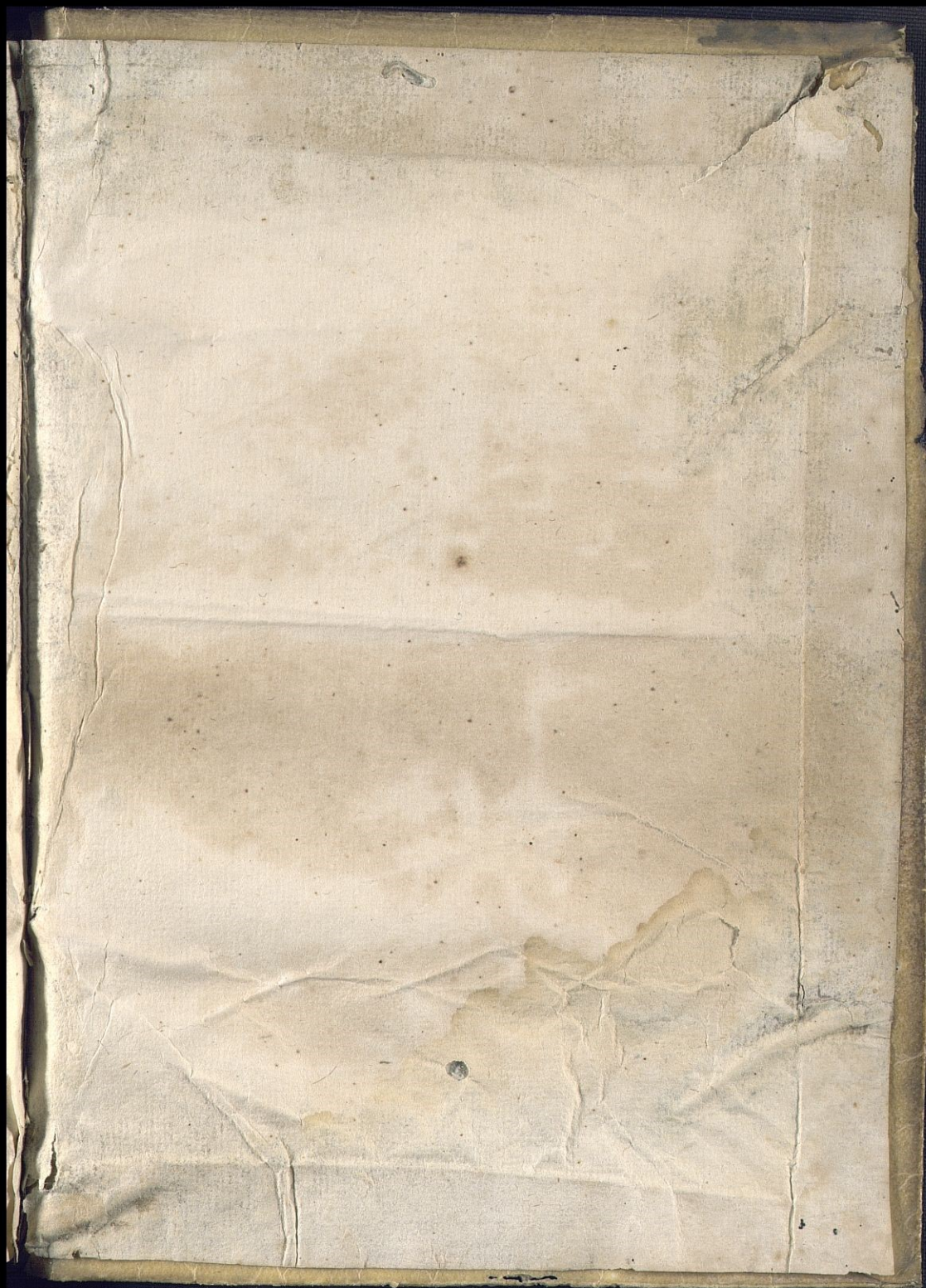
bramando al morir la fiera,
con la mas violenta saña,
y estregandose en el suelo
la tierra atemorizaba;
pero por fin le mataron,
que fué ventura bien rara,
porque sino aquellas gentes
de miedo no fosegáran.
Reconocieronle luego,
y hallaron en las espaldas
un letrero, que decia,
que por disposicion alta
de la Magestad de Dios,
y por la mala crianza
de los Padres à sus hijos
en aquel sitio se hallaba,
haciendo tan espantables
como horrorosas desgracias.
Temed, padres de familia,
de Dios la justicia ayrada,
y así dareis buena cuenta,
para que en la Gloria Santa
todos juntos nos veamos,
besando de Dios las plantas.

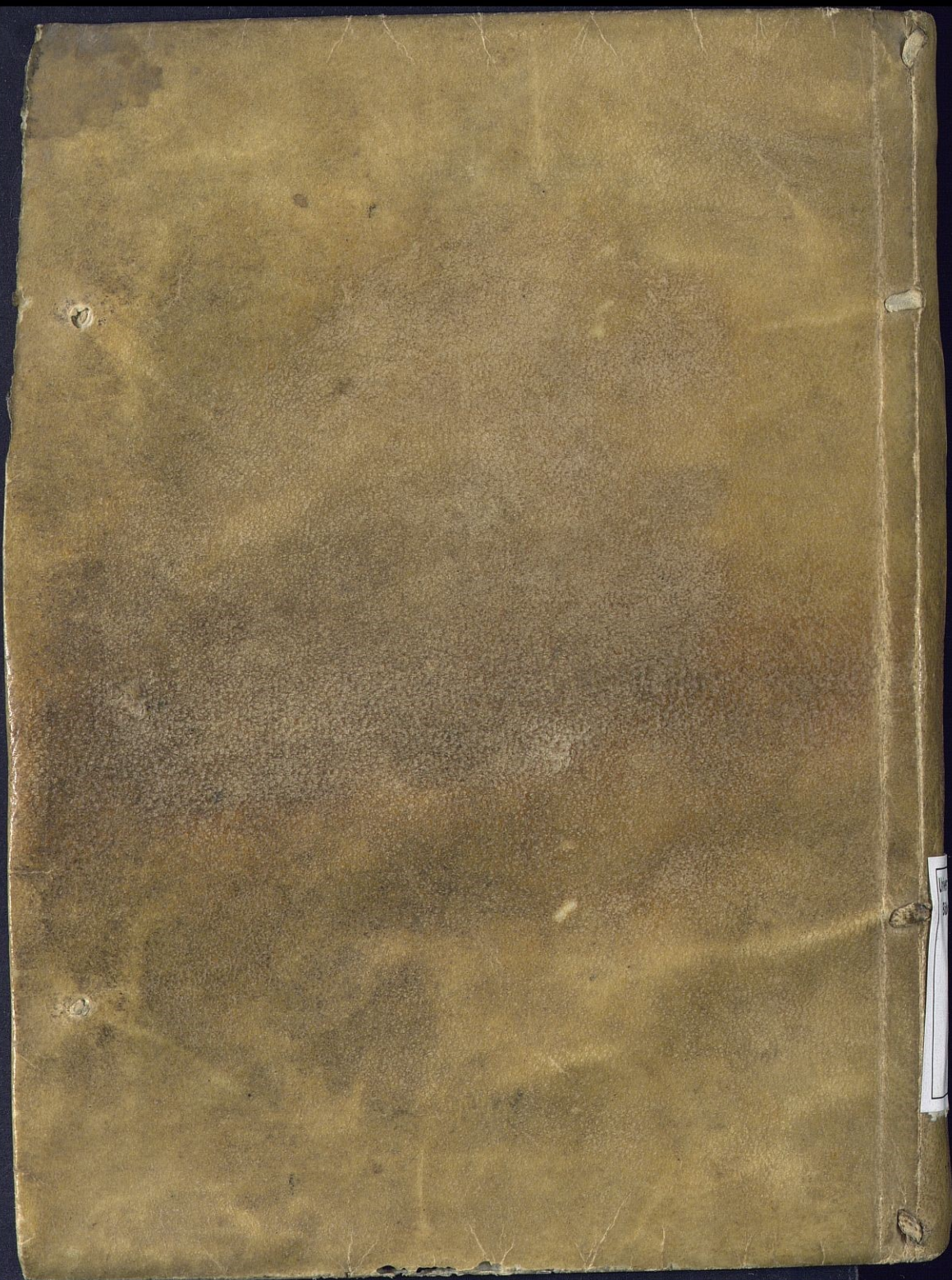
F I N.



CON LICENCIA:

En Valencia, en la Imprenta de Agustín
Laborda y Campo, vive en la Bolsería.





Universitat de València
Biblioteca Històrica

Var.
456